

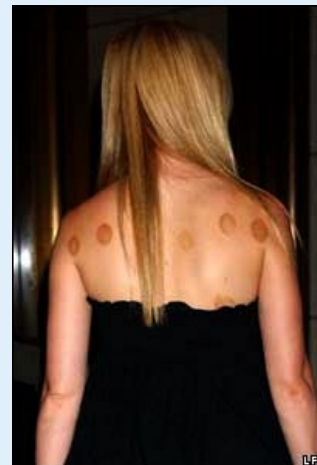
El cupping de Gwyneth Paltrow

Fernando A. Navarro

Cabrerizos (Salamanca, España)

El pasado 18 de julio, el diario *El Mundo* publicaba una noticia titulada «Gwyneth Paltrow: marcada por el cupping» (pág. 14 del suplemento dominical «Crónica»), ilustrada con una foto muy parecida a la que reproduzco junto a estas líneas, en la que el generoso escote posterior deja al descubierto unos extraños círculos oscuros en la espalda de la famosa actriz. Y comenta el corresponsal de *El Mundo* en Los Ángeles, que firma la noticia:

Las marcas que Paltrow, simpatizante de las técnicas alternativas, mostraba eran el resultado de una sesión de *cupping*. [...] El *cupping*, práctica milenaria que incluye la utilización de unos vasos pequeños generalmente hechos de cristal, se utiliza como alternativa a la acupuntura, otra de las técnicas predilectas de la actriz norteamericana. [...] Dichos vasitos se calientan brevemente en su interior con una llama y a continuación se aplican contra la piel en los puntos deseados. El fuego quema el oxígeno con lo que al situar el vaso boca abajo sobre el cuerpo se crea un vacío. Entonces la piel es estirada hacia el interior del vaso y de ahí que tras la sesión la estrella hollywoodiense luciera esas llamativas marcas circulares.



¿No resulta chocante que una práctica milenaria carezca de nombre en nuestro idioma? Porque milenaria lo es, en efecto. Como bien sabe todo médico, uno de los principales procedimientos terapéuticos —tanto en la medicina oriental como en la occidental basada en la doctrina humoral— fue desde antiguo el tratamiento evacuador para eliminar los humores corrompidos o sobrantes, que actúan como *materia peccans*. Y ello mediante administración de laxantes, lavativas y vomitivos, sí, pero también mediante aplicación de sangrías, escarificaciones, sanguijuelas y ventosas. *Ventosas* es, de hecho, el nombre que estos vasitos milenarios recibieron en nuestro idioma desde siempre. Puede demostrarse fácilmente acudiendo a textos de distintas épocas históricas:

En el *Tratado de cirugía* de Guido de Cauliaco, del siglo xv, puede leerse, por ejemplo, que «el ventosamiento es apomamiento de las ventosas por el qual la materia de entre cuero e la carne es evacuada». En el siglo xviii, Esteban de Terreros define así la ventosa en su *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes*: «vaso que se aplica por medio del fuego á la carne para atraer la sangre, ó humor hacia afuera». Y ya en pleno siglo xxi, la RAE nos ofrece en la última edición de su *Diccionario de la lengua española* la siguiente definición de *ventosa*: «vaso o campana, comúnmente de vidrio, que se aplica sobre una parte cualquiera de los tegumentos, enrareciendo el aire en su interior al quemar una cerilla, una estopa, etc.».

Cabe la posibilidad de aducir que el vocablo *ventosa* se conoce, sí, en español, pero que lo que no es bien conocido es la equivalencia entre el inglés *cupping* y el español *ventosa*. Posible tal vez, pero lo considero poco probable si tenemos en cuenta que ya John Minsheu, en 1617, incluyó en su *Vocabulario español-inglés* la siguiente entrada: «ventosa: a cupping glasse».

¿A que viene, pues, el llamar ahora *cupping* a las ventosas? Suponiendo que la cosa no obedezca a ignorancia pura y dura —que podría ser—, todo apunta al prestigio de que gozan entre nosotros los vocablos que incorporan el sufijo *-ing*: en un mundo de *bullying*, *catering*, *clapping*, *jogging*, *lifting*, *mobbing*, *peeling*, *piercing*, *strapping*, *stretching*, *training* y *trekking* (¡y hasta de *consulting*, *footing* y *puenting*, que son ya el colmo del esnobismo lingüístico!), aplicarse ventosas parece una ordinareiz indigna de una actriz de Hollywood. Eso del *cupping*, en cambio, suena infinitamente más *in* e infinitamente más *fashion*... ¡dónde va uno a comparar!

